

ARTÍCULO DEL MINISTRO DE ECONOMÍA, COMERCIO Y EMPRESA

El modelo de crecimiento

Carlos Cuerpo

Termina el año y es el momento en el que muchos hacemos balance de lo vivido y diseñamos propósitos para el año que está por venir. En el caso de nuestra economía, también es precisa una reflexión acerca de dónde estamos, de entender con claridad nuestras fortalezas, de reconocer las oportunidades a nuestra disposición y, por supuesto, de identificar los retos que debemos continuar abordando.

2024 ha sido, una vez más, un buen año para la economía española. Se mantiene el pulso de crecimiento y creación de empleo que siguió a la pandemia. En efecto, el comportamiento de la economía española en los últimos años no ha dejado de sorprender al alza, tanto a nivel doméstico como internacional. Ni la pandemia ni la guerra en Ucrania, el posterior repunte inflacionario y el ciclo de subida de tipos de interés, ni las dificultades del entorno internacional han frenado nuestro crecimiento.

Así, las previsiones para la economía española para 2024 se han ido revisando de forma sistemática al alza: mientras que en enero los analistas anticipaban un 1,5%, las previsiones de todas las instituciones ahora apuntan a que cerraremos 2024 duplicando dicha cifra, en un 3% o por encima.

El pulso se mantiene en este final de 2024, lo que anticipa también un fuerte crecimiento en 2025. Atendiendo a las previsiones de distintos analistas, basadas en datos de alta frecuencia, el último trimestre podría crecer en línea con los anteriores, en torno a un 0,8%. Esto supondría un crecimiento por encima del 3% en 2024 y nos posicionaría con un crecimiento base del 1,2% para 2025, incluso desde antes de empezar el año.

Estas cifras destacan aún más si las miramos en el contexto de atonía del crecimiento en nuestros países socios. España lidera el crecimiento entre las grandes economías europeas en 2024. Según las previsiones de otoño de la Comisión Europea, España crecerá casi 4 veces por encima de la zona euro y será la economía responsable de cerca del 40% del crecimiento total de ésta. No se trata de una situación coyuntural, sino que continuaremos ejerciendo ese liderazgo entre nuestros principales socios también en 2025 y 2026, según los principales organismos internacionales.

Este excelente comportamiento no es casual. El crecimiento de España en los últimos años se basa en un modelo distintivo, con características propias, que ha sabido hacer

“ La economía española, en los últimos años, no ha dejado de sorprender al alza, tanto a nivel doméstico como internacional”

“ El último trimestre podría crecer en línea con los anteriores, un 0,8%, lo que supondría un crecimiento superior al 3% en 2024”

“ El pulso se mantiene en este final de 2024, lo que anticipa también un fuerte crecimiento para el próximo año”

“ España se ha consolidado como uno de los principales destinos de la inversión extranjera, en particular en proyectos ‘greenfield’”

“ El déficit público ha disminuido en 7 puntos del PIB y la deuda, en 20 puntos desde el pico alcanzado 2021 por la respuesta a la pandemia”

frente a circunstancias adversas y sacar partido a sus fortalezas.

Los elementos esenciales de este modelo se pueden resumir en el concepto de equilibrio, compatibilizando logros que, hasta hace poco, parecían excluyentes o incluso contradictorios: (i) fuerte crecimiento y capacidad de financiación frente al exterior, sin acumular dependencias excesivas de sectores económicos susceptibles de derivar en nuevas vulnerabilidades; (ii) creación de medio millón de empleos al año y moderación de precios; (iii) descarbonización de nuestro mix energético y ganancias en competitividad, con atracción récord de inversiones en sectores estratégicos, (y iv) conquistas sociales y reducción de la desigualdad sin renunciar a la responsabilidad fiscal.

Sector exterior

La evolución del sector exterior merece una mención específica. Con

una capacidad de financiación histórica del 4,2% del PIB, el crecimiento no ha dependido de la financiación exterior, como en otros momentos de nuestra historia. Descendiendo al detalle, destacan, por un lado, las cifras de un sector turístico mucho más diversificado (tanto por países de origen de quienes nos visitan, como por su preferencia por destinos más allá del sol y playa y a lo largo de todo el año). Pero, sobre todo, sorprende el extraordinario dinamismo de las exportaciones de servicios no turísticos, con más de 100.000M de euros de ingresos generados en el último año (por encima del turismo). Este tipo de servicios (como los servicios empresariales, los financieros o los relacionados con las TIC) van asociados a un mayor valor añadido y reflejan la transformación estructural, la modernización que está atravesando nuestra economía.

El enorme esfuerzo de descarbonización realizado, estando en la vanguardia de Europa en producción de energía verde, no solo está contribuyendo a preservar nuestros recursos y a luchar contra el cambio climático, sino que está dando frutos también en forma de autonomía estratégica, reduciendo nuestra dependencia energética y ayudándonos a recibir inversiones industriales, atraídas por nuestro mix energético, nuestras infraestructuras y nuestra mano de obra. Este año, España se ha consolidado como uno de los principales destinos de inversión extranjera, ocupando el quinto puesto mundial en recepción de proyectos *greenfield* en los primeros diez meses del año, sólo por detrás de EEUU, Emiratos Árabes Unidos, India y Reino Unido (y destaca en cuarta posición en lo que se refiere al ámbito de las energías renovables).

Durante este período, se han anunciado más de 620 proyectos, generando una inversión cercana a los 28.000 millones de euros, que se traducen en más de 55.000.

El equilibrio se muestra también a través del compromiso del Gobierno con la responsabilidad fiscal, que ha permitido una disminución sistemática de déficit público en unos 7 puntos de PIB y de la deuda en 20 puntos, desde el pico alcanzado en 2021 como consecuencia del escudo social desplegado en respuesta a la pandemia. Esto se ha logrado, en buena medida, anticipando el espíritu de las nuevas reglas fiscales europeas, que buscan conjugar responsabilidad fiscal y crecimiento al favorecer inversiones productivas, con una visión de medio plazo, que alimentan el crecimiento y, con ello, la mayor sostenibilidad de las cuentas públicas.

Esta buena evolución del conjunto de indicadores macroeconómicos ha sido compatible con mejoras en la



JMCadenas

distribución de la renta, consolidando avances también en el día a día de los ciudadanos. En este sentido, los datos históricos del mercado de trabajo, con récord de afiliaciones (21,3 millones en términos desestacionalizados) y caída de la temporalidad, han sido compatibles con un aumento del Salario Mínimo Interprofesional en un 54% (frente a los augurios que anticipaban retrocesos en el empleo). Esa preocupación por trasladar los avances macroeconómicos a la realidad cotidiana de los ciudadanos es la que está permitiendo que el poder adquisitivo en nuestro país también evolucione mejor que el de nuestros pares. Así lo reflejan los datos de la OCDE, que muestran que el ingreso real disponible por hogar ha aumentado en España un 6,2% desde el inicio de la guerra en Ucrania, frente a un avance del 2,1% para la media de los países desarrollados de la OCDE.

Además, en nuestro país han re-

sistido mejor los ingresos de los hogares de rentas más bajas, entre otros factores, gracias a ese aumento del SMI y a un aumento de la estabilidad e intensidad laboral.

La evidencia sugiere que el escudo social funciona donde más se necesita, que el fuerte crecimiento y las políticas desarrolladas están permitiendo grandes avances. No obstante, aún queda camino por recorrer. Por poner un ejemplo, la tasa de desempleo juvenil ha caído prácticamente 8 puntos desde 2018, pasando del 35% al 27%, pero sigue estando en niveles inaceptables. Algo parecido sucede con la población en riesgo de pobreza, que alcanzó en 2023 su nivel más bajo en la última década, pero sigue estando por encima del 20%.

Es evidente, por tanto, la importancia de consolidar un modelo de crecimiento equilibrado, profundizando en el traslado de los logros a nivel macroeconómico a mejoras